

Semblanza de Emiliano Zapata Salazar Centenario Luctuoso

Emiliano Zapata Salazar nació el 8 de agosto de 1879 en San Miguel Anenecuilco, un pueblo de origen prehispánico del Estado de Morelos. Fue el penúltimo de los diez hijos nacidos del matrimonio contraído entre don Gabriel Zapata y doña Cleofas Salazar. Cursó la educación primaria en la escuela de la localidad, aprendiendo, entre otras cosas, a leer y escribir, adquiriendo desde entonces un especial interés por la lectura. Luego, como era la costumbre en su pueblo, dejaría la escuela para auxiliar a su padre en las labores del campo.

Tenía dieciséis años cuando quedó huérfano. De su padre heredó una pequeña propiedad y ganado, que con trabajo y esfuerzo supo capitalizar, por lo que siempre contó con lo necesario para sostenerse a sí mismo y a su familia, especialmente a sus hermanas. Se dedicó a cosechar la tierra y, también, a transportar maíz e, incluso, cal y ladrillos de los ranchos hacia los poblados. Por eso repetía con frecuencia: “Yo no me levanté en armas por hambre ni por obtener dinero; con mi trabajo ganaba lo suficiente para vivir”. Además, tenía una especial afición por la charrería, considerada desde entonces una de las tradiciones más genuinas de la cultura de nuestro país. Participaba también en jaripeos, y montaba y domaba caballos.

Octavio Paz Solórzano, padre del poeta Octavio Paz, y quien se unió a su movimiento, describió a Zapata de la siguiente manera:

“era alto, delgado, de complexión robusta, de color moreno, tostado por el sol abrasador de la tierra caliente; usaba grandes bigotes

y tenía un lunar en la parte superior del bigote derecho; (...) De excelente carácter, afectuoso con sus subordinados, a quienes quería y trataba con consideración, lo mismo que a los campesinos, por lo que era sumamente querido por sus soldados y casi venerado por los pueblos de las regiones en donde operaba, al grado de que se decía: “que en el sur, hasta las piedras eran zapatistas”. Esto se debía, tanto a la justicia de la causa, como al carácter bondadoso del general Zapata (...) Era de muy buen corazón y casi siempre perdonaba las faltas; con los únicos con quienes se mostraba inflexible, era con los que cometían atentados en los pueblos con los vecinos pacíficos”¹

Desde joven, Emiliano observó la manera en que los habitantes del pueblo eran obligados a trabajar para las haciendas o a alquilar sus tierras, además le indignó la riqueza y opulencia en las que vivían los terratenientes, mientras que los peones apenas completaban para comer y vestirse. De manera particular, vio como su pueblo, Anenecuilco, era despojado de sus tierras, de manera arbitraria y violenta, por la hacienda vecina de Cuahuixtla. Se dice que en esa ocasión Emiliano vio llorar a su padre, por lo que le prometió que cuando fuera grande haría que sus tierras le fueran devueltas.²

En 1909, Zapata fue designado Jefe de la Junta de Defensa de las Tierras de Anenecuilco, desde entonces se concentró en defender a su pueblo de la voracidad de los hacendados porfiristas. Estudió con detenimiento los documentos que para acreditar la propiedad le fueron confiados, y realizó sin obtener éxito las gestiones ante el gobierno federal para que sus ejidos fueran devueltos. El gobernador respondió negligentemente poniéndose del lado de los ricos hacendados. Esto, aunado a la negativa de la hacienda del hospital a rentar sus tierras, hizo insostenible la injusticia, por lo que Zapata, su hermano y otros

¹ Paz Solórzano Octavio, *Emiliano Zapata*, México, FCE, 2016, p. 35 y 36.

² Sotelo Incán Jesús, *Raíz y razón de Zapata*, México, FCE, 1970, citado por Margarita De Orellana, Villa y Zapata, México, REI, 1991 (Biblioteca Iberoamericana), p. 70.

campesinos, decidieron, en mayo de 1910, ocuparlas por la fuerza. Este hecho le ocasionó ser declarado bandolero y ser perseguido por el gobierno.

Así se arraigaba en él la idea de la rebelión frente a las injusticias, lo que marcaría a partir de entonces su destino. Mientras la gente acrecentaba su admiración por él, su movimiento crecía cada día. Su siguiente paso fue reunir a vecinos de tres pueblos, Anenecuilco, Villa Ayala y Moyotepec, para planear un reparto agrario justo entre los campesinos. Preocupación que, coincidentemente, recogió meses después el Plan de San Luis, promulgado por Francisco I. Madero, que particularmente en su artículo tercero ofreció la restitución de tierras a sus legítimos propietarios. Razón por la que Zapata y miles de campesinos que le seguían decidieron sumarse cuanto antes a ese movimiento nacional, tomando, el 11 de marzo de 1911, la plaza de Villa de Ayala, y proclamando así el inicio de su levantamiento armado.

Una vez que Porfirio Díaz renunció a la presidencia, Madero pactó una transición institucional, lo que incluía el desarme del ejército de Zapata y el aplazamiento indefinido de la devolución de las tierras. Madero intentó convencerlo de esto, pero Zapata, molesto, fue enfático en su desacuerdo. Esto deterioró la relación entre ambos, y originó que Zapata, inconforme, proclamara a finales de noviembre de 1911 el Plan de Ayala, bajo el lema “Reforma, Libertad, Justicia y Ley” en el que se llamaba a las armas para restituir las tierras a los campesinos y se estipulaban ciertas bases para una reforma agraria.

Luego del asesinato del presidente Madero, Zapata combatió al usurpador, Victoriano Huerta, en cuanto le fue posible. A la renuncia de este, inició ahora un desencuentro con Venustiano Carranza, quien no compartía los postulados enunciados por Zapata en su Plan de Ayala. Sin embargo, la Convención, en la que se convocó a los gobernadores y generales a discutir el futuro de la revolución, decidió extender la invitación también a Zapata, quien respondió designando una comisión para que asistiera en su nombre a la cita en

Aguascalientes, con el fin de promover la inclusión de los principios sostenidos en el Plan de Ayala.

Una vez admitidos los postulados del Plan por parte de la Convención, Zapata se reunió por primera vez con Francisco Villa, el día 4 de diciembre de 1914, en Xochimilco, Ciudad de México, suscribiendo un pacto en el cual se comprometieron a luchar juntos en contra de Carranza. Dos días después zapatistas y villistas desfilaron juntos por las principales calles de esa ciudad capital. Luego, Zapata regresó a Morelos, allí restituyó a los pueblos sus tierras usurpadas por las grandes haciendas, creó instituciones en apoyo a los campesinos, y logró volver realidad muchos de los postulados del Plan de Ayala.

Mientras tanto, entre los años de 1915 y 1916 emergen nuevas pugnas entre los distintos bloques revolucionarios por imponer un proyecto político. Se impone nuevamente Carranza, ahora presidente de la República, lo que originó que Zapata perdiera influencia. Para 1918 los carrancistas se apoderaron nuevamente de las plazas del Estado de Morelos, iniciando una persecución en contra de Zapata y sus hombres.

En el contexto de una próxima convocatoria a elecciones presidenciales, el 17 de marzo de 1919, Zapata publica una carta dirigida al presidente Venustiano Carranza en la que le expresa su inconformidad, acusándolo de ser el causante de los males que aquejaban al país y, por lo tanto, exigiéndole su inmediato retiro de la presidencia. Esto originó sobre todo que Carranza y sus hombres reafirmaran su animadversión hacia el caudillo del sur y su movimiento.

Entonces Zapata tuvo conocimiento de que el joven coronel Jesús Guajardo podría estar dispuesto a unírsele a su causa, y ante la urgencia de reforzar su lucha le escribió una carta, que fue interceptada por Pablo González, constitucionalista y superior de Guajardo. Por lo que ambos, junto con el gobernador de Morelos, José G. Aguilar, trazaron un plan para acabar con la vida

de Zapata. El 9 de abril se encontrarían Zapata y Guajardo en Tepalcingo. Este último llegó a la cita acompañado de sus hombres, dio muestras de su adhesión, e incluso le obsequió un fino caballo. Zapata, confiado, lo recibió. Guajardo ofreció devolverle el favor invitándolo a una comida al día siguiente.

El 10 de abril del 1919, en la hacienda de Chinameca, Morelos, alrededor del medio día, Zapata pidió a uno de sus hombres que se adelantara a la cita. Zapata se presentó a las afueras de la hacienda alrededor de las dos de la tarde, decidiéndose a entrar con tan solo una escolta de diez soldados, sin imaginar lo que ocurriría. Al pasar la puerta fue asesinado con alevosía y a traición, al igual que los demás soldados que le acompañaban. El cadáver fue trasladado a la ciudad de Cuautla alrededor de las nueve de la noche. Allí fue expuesto al público en la presidencia municipal durante los días siguientes.

Al conmemorar los cien años de su muerte, la Septuagésima Cuarta Legislatura del Honorable Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo decretó el presente año: “2019, Centenario Luctuoso del General Emiliano Zapata Salazar” e inscribir esta leyenda en letras de oro en el frontispicio de Honor del Recinto del Palacio Legislativo, a manera de reconocimiento por su aportación, por sus méritos, por su amor a la Patria y por su anhelo de justicia social en favor de los más desprotegidos, y, de manera general, por su invaluable contribución en la transformación de un México mejor.³

³ Dictamen con proyecto de Decreto mediante el cual se propone declarar el año 2019: “2019, Centenario Luctuoso del General Emiliano Zapata Salazar, elaborado por la Comisión de Cultura y Artes. Gaceta Parlamentaria, Tercera Época, Tomo 1, 028 N, 21 de marzo de 2019